

EN TORNO A LA CRÍTICA, LA LITERATURA, LOS ESTUDIOS CULTURALES Y  
LOS MEDIOS MASIVOS  
UNA ENTREVISTA CON FRANÇOISE PERUS

POR

JUAN CARLOS GRIJALVA  
*University of Pittsburgh*

*Esta entrevista con la investigadora Françoise Perus se realizó en la Ciudad de México, en el mes de noviembre del 2000.\* La conversación que se presenta aquí aborda una diversidad de temas que no sólo retoman su obra crítica, galardonada en dos ocasiones con el Premio Casa de las Américas (1976, 1981) en la categoría ensayo, sino que interrogan de manera particular su punto de vista en torno al lugar social actual de la crítica literaria, la interdisciplinariedad que afirman los Estudios Culturales y la debatida relación entre literatura y medios masivos. Françoise Perus ha escrito entre otros estudios *Literatura y Sociedad: el Modernismo* (1976); *Historia y Crítica Literaria* (1982); *Historia y Literatura* (1994); *De Selvas y Selváticos* (1998); actualmente es Directora del Programa de Postgrado de Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México.*

JUAN CARLOS GRIJALVA: *En Literatura y Sociedad Ud. afirmaba que uno de los efectos de la incorporación de las sociedades latinoamericanas al sistema de producción del capitalismo internacional fue la profesionalización del escritor en la naciente cultura de masas. Esta realidad, trasladada a nuestro momento presente, parecería que tiene alguna conexión con la “profesionalización” del crítico literario en el espacio del mercado globalizado. ¿Cómo ve usted esta situación del crítico literario hoy, obligado a “profesionalizarse” dentro de las demandas de una cultura de masas creciente y una lógica productivista de acumulación de artículos, libros y muchas veces del consumo de variadas modas intelectuales?*

FRANÇOISE PERUS: La pregunta es compleja, yo creo que hay de por medio la profesionalización de la crítica literaria en la academia que es anterior a esta apertura de mercado de la que habla usted. Digamos que la transmisión del legado de la tradición cultural se ha hecho “profesional” a partir de una democratización y ampliación de la base social que ingresa a la universidad en los años '50, '60, '70 y que creó como una profesionalización de la crítica literaria a partir de la enseñanza de la literatura y la búsqueda de nuevas formas de enseñanza. Eso se junta con toda la reflexión teórica ligada precisamente a esa necesidad de transmisión, de interpretación de los textos. Haciendo el paralelismo con finales del siglo XIX, la situación que vivimos ahora me parece un poco distinta, en el

---

\* Agradezco al Centro de Estudios Latinoamericanos (CLAS) de la Universidad de Pittsburgh la beca de investigación que me permitió viajar a la Ciudad de México.

sentido de que hay otra apertura llamada globalización o el nombre que se le quiera poner, pero de todos modos esta globalización es una globalización de los medios y hay una instrumentación mediática de los intelectuales ligados al aparato educativo y como una especie de frontera movediza entre lo que sería la academia y lo que sería la difusión por los medios. Creo que esa frontera es incierta, borrosa y no muy consciente en mucha gente porque en realidad, el aparato cultural que creció, el aparato cultural y no el aparato educativo, que más bien tiende a contraerse paradójicamente, hace que haya un desplazamiento de los intelectuales de la academia hacia los medios y un ir y venir constante que uno no sabe muchas veces, a qué público o a qué ámbito están respondiendo. Yo creo que no siempre esta claro para ellos tampoco. Es decir, son los medios y los medios por lo menos en el caso de México, muy ligados al aparato de estado. Si uno ve lo que ha sido el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), su capacidad de jalar para sí y no solamente en términos de publicaciones sino también de organización de una serie de actividades antes circunscritas a la universidad, en términos de investigaciones, en términos de proyectos, en términos de becas, etc., entonces esto hace que haya un movimiento de ir y venir que puede tener que ver con ese fenómeno del que usted habla y bueno, además de condiciones particulares del trabajo en la universidad, de la productividad y demás. Pero yo creo que no es un problema secundario sino que se impulsa desde medidas en las universidades y empuja a los profesores, investigadores, académicos, hacia los medios. Y a partir de ahí se produce una reflexión crítica que es a la vez académica y mediática y que compite en un ámbito donde hasta cierto punto la universidad o las universidades no solamente del subcontinente americano, sino las universidades en su conjunto tanto europeas, norteamericanas como latinoamericanas, se encuentran arrastradas por políticas de estado que son políticas mediáticas, diría yo, en el contexto de la globalización.

JCG: *En este contexto entonces, ¿cuál es la validez teórica y política que un concepto como “lucha de clases” tiene hoy en día? Esto dicho, además, bajo el recordatorio de que en Literatura y Sociedad Ud. consideró la crítica literaria como una “lucha de clases en la literatura”.*

FP: Es una fórmula extrema (risas), hasta cierto punto escandalosa en el sentido de que las pugnas son de carácter ideológico en torno a las formas de transmisión del legado de la tradición, en la manera de concebir ese legado, la manera de transmitirlo y el público también a quién se transmite. Entonces bueno, falta en el contexto de la enunciación el predominio hasta cierto punto del pensamiento marxista cuya categoría central es justamente la de clase. Digamos que en última instancia las posiciones ideológicas responden a fuerzas sociales y esas fuerzas sociales están caracterizadas fundamentalmente por el materialismo histórico como clases sociales. El sistema de categorización actual no pasa tanto por la categoría de clase, porque las clases en el sentido clásico, no tienen quizá la misma vigencia, pero en todo caso los mismos contenidos y las mismas definiciones y claridad en cuanto a su contorno, por la misma transformación de las condiciones materiales de la producción. Hay un desplazamiento hacia otras categorías que son curiosamente lo multicultural, lo multiétnico, las cuestiones de género, que siguen siendo una forma de categorización social, cuyo transfondo teórico muchas veces no esta muy claro. Es decir, cuál es la teoría que se encuentra detrás de una categorización social en términos de etnias, me parece una mezcla de raza y cultura. El concepto de raza es inaceptable, pero ahí esta, es la memoria detrás de

una categorización como la de etnia. Pero que es conjugada con la noción de cultura, noción que no deja de ser de contornos o contenidos bastante imprecisos, en el sentido de que tiene que ver con la existencia marginal, muchas veces, de grupos sociales no integrados a lo que fueron los proyectos de cultura nacional, que finalmente quedaron como marginales. Entonces, hay problemas lingüísticos pero tengo la impresión de que lo que predomina paradójicamente son cuestiones religiosas. La cultura viene a ser como mezclada con una cuestión de raza y una cuestión de religión, lo cual hace una mezcolanza que trae consigo muchos resabios inquietantes.

JCG: *¿Y en cuanto a la categoría de género?*

FP: En cuanto a la categorización de género, curiosamente lo mismo que la de etnia, no concierne al hombre blanco. La categoría de género no concierne al hombre sino a la mujer o, digamos, a categorías de situaciones sexuales como lesbianismo o gays, es decir, trans... algo. Hay también digamos categorizaciones en términos biológicos como la raza, que es un concepto que viene de la biología, y cuestiones culturales de contornos también bastante indefinidos. Dudo, por mi parte, que haya una cultura masculina y una cultura femenina, ciertamente puede haber por herencia histórico-cultural diferenciaciones en términos de psicología e incluso en términos de psicoanálisis. En todo caso son categorizaciones a partir de otras disciplinas en términos de identificación de sujetos sociales, cuyo rigor para mí puede aparecer a estas alturas tan problemático como la categoría de clase. En eso me quedaría, es decir, en que el yo y el otro, el sujeto de la enunciación y la relación con el otro en términos de objeto de la representación, o sujeto a su vez de la enunciación, son categorías que para la literatura, en el momento de examinar los textos literarios y plantear la lectura de textos literarios, pues a lo mejor que el hecho de que el sujeto de la enunciación sea blanco, negro, indio, mujer, hombre, si bien no es indiferente, nos remite a otras necesidades de categorización más afines con el problema de la heterogeneidad cultural, que ciertamente es un problema social, político y hasta económico. Pero el problema es cómo se transponen las categorías sociales a las categorías de representación y enunciación literaria. Este sigue siendo el problema para mí.

JCG: *¿Podría decirse entonces que la crítica cultural de la literatura relega u olvida los específicos procesos estéticos de la producción literaria?*

FP: Yo no sé si se puede plantear el problema así. Podemos pensar en el problema de que el mundo o la experiencia del mundo que se apropia toda poética concreta, es un mundo pre-formado. Y ese mundo pre-formado tiene que ver con ese problema de heterogeneidad cultural y categorizaciones sociales varias, inscritas en la cultura o que están inscritas en la teoría. Es decir, categorías de análisis social, categorías culturales que pasan por la vivencia y que pasan incluso por una categorización en términos éticos, es decir, de valoración. Ciertamente en los países latinoamericanos por la misma historia desde la conquista y por la misma historia moderna, los conflictos heredados de la conquista son conflictos latentes sino es que más que latentes. Por lo mismo, yo no creo que, por ejemplo, la categoría de etnia sea una categoría inútil. Ciertamente ésta nos acerca a un problema que a nivel vivencial todo el mundo sabe y me lo dijo un alumno al que trataba de convencer que la categoría de ser humano, era una categoría universal y me dijo “no maestra, en América Latina la piel habla primero” (risas). Por lo mismo, a nivel vivencial pues, ciertamente, la categoría existe y tampoco es lo mismo en las sociedades latinoamericanas ser hombre que mujer. Digamos

que en las sociedades latinoamericanas, la herencia colonial, la herencia oligárquica, pues están ahí. Entonces esas categorías son aproximaciones, pero lo que se apropia la literatura es a nivel vivencial, de lo concreto vivido y por lo mismo, algo traducen esas categorías que son aproximaciones. Pero bueno, lo importante es la forma del personaje, la forma de la identidad del personaje, la forma de la relación del narrador con esos personajes, y que no son personajes en sentido universal abstracto, funciones, sino que son personajes en términos culturales y ahí, obviamente, la teoría social y la teoría cultural son un apoyo. Otra vez, digamos, el problema va a ser cómo ese mundo pre-formado histórica, social, culturalmente, adquiere forma artística en lo que es la configuración de la obra artística.

JCG: *En Historia y Literatura, libro en el que es básicamente traductora y compiladora. Ud. defiende la necesidad de enriquecer la crítica literaria con los actuales aportes de la reflexión histórica y de pensar zonas disciplinarias fronterizas. Hay pues un intento por pensar el lugar de la crítica literaria desde una perspectiva interdisciplinaria: historiografía, hermenéutica, sociocrítica, teoría de la recepción. Sin embargo, hay reparos a la interdisciplinariedad que se defiende desde los Estudios Culturales, por ejemplo. ¿Se trata de dos propuestas disciplinarias diferentes? ¿Cuál sería ese lugar de diferencia en su manera de entender la interdisciplinariedad?*

FP: Si no me equivoco, la interdisciplinariedad esta pensada muchas veces también como transdisciplina, en el sentido de que apela al horizonte de disciplinas diversas, conjugándolas en el ámbito del análisis literario. En preguntas anteriores, planteaba el problema de la importación de categorías de análisis social al análisis literario y las dificultades que yo veía en eso, pero también la utilidad. Utilidad siempre con precaución porque no es lo mismo una categorización social en términos políticos, en términos étnicos, que un personaje. Un personaje y la necesidad de dar concreción y vida a un personaje, voz, imagen o voz. Entonces, bueno, yo creo que las humanidades son y siempre han sido transdisciplinarias, interdisciplinarias, pero en la medida en que se han ido especializando los saberes en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, no podemos desconocer este fortalecimiento disciplinario, es decir, tradición de debate, tradición de conceptos, tradición de problemas y saberes, conocimientos y desconocimiento acumulados, que hacen la fuerza de la identidad de una disciplina. Yo estaría muy preocupada de una disolución de las disciplinas y creo que el problema que se nos plantea es el problema de los ámbitos de pertinencia de cada una de las disciplinas y el de su articulación en las fronteras. Repito, no son problemas nuevos sino que la exigencia de rigor es mayor. Por otra parte, volviendo sobre el problema de la profesionalización de la crítica literaria, sobre los problemas de renovación o por lo menos, de una muy importante preocupación de orden conceptual, teórico, metodológico, que puede parecer muy árida, pero que de cualquier forma ha ayudado a precisar, a reconocer una cantidad de problemas que el análisis estilístico tradicional no veía sino de manera aproximada, o de manera incontrolada, mas tributaria del talento del crítico; una socialización y una enseñanza, no se enseña realmente el talento, se enseñan saberes. Y en eso sí, yo creo que hay mayor precisión, mayor debate y creo que sí, no podemos dejar atrás la tradición filológica, la tradición estilística, pero obviamente renovada a la luz de todas las inquietudes teóricas, y todos los esfuerzos de conceptualización que ha habido. Como movimiento fundamental, yo reconocería el desplazamiento de la inquietud por el sujeto de la creación, es decir, el autor. De ahí al texto, con todo el auge del

análisis textual, estructuralista o no, y luego el problema de la recepción. No es que ese desplazamiento sea la cancelación de preocupaciones anteriores sino que lo que debe preocuparnos es la integración, una integración controlada, es decir, conceptualizada con cierto rigor, todo eso no está por demás. Y me inquietaría, digamos, dejar atrás todo esto y volver de alguna forma, en la peor expresión si quiere de los Estudios Culturales, lo que sería una especie de ideologización de la literatura pero completamente incontrolada. Ideologización incontrolada quiere decir muchas veces transitar por lugares comunes sin darse cuenta. Entonces eso sí me preocuparía.

JCG: *Esta última pregunta nos conecta con la revalorización de una poética narrativa en los estudios de crítica literaria. Tal vez podría explicar brevemente qué entiende por esta poética narrativa y por qué, según lo ha dicho en De Selvas y Selváticos, uno de sus últimos libros, éste es un campo casi inexplorado. ¿Cuáles son entonces los prejuicios, los problemas, que impiden el desarrollo de esta perspectiva en la actualidad?*

FP: Yo creo que los problemas son varios. El problema de la poética hay que remontarlo a la poética de Aristóteles. De alguna manera, por ejemplo, Lukacs era aristotélico. Luckacs no es una sociología sino muy parcialmente una sociología. En el centro del pensamiento de Lukacs hay el problema de la forma y el problema de la forma en Lukacs es un problema de poética. Él explica las formas en términos histórico-sociales. Si quiere, en ese sentido pudo ser visto como una sociología, en la medida en que estaba mediado por la ideología, también. Pero no lo era en el problema de la dación de forma y en el problema del reflejo, ya que aunque ciertamente ahí había un problema político y hasta ético, había en el centro un problema de poética. Tal vez fue el último momento en el que la poética estuvo formulada en el centro de la reflexión sobre la literatura y en particular, la narrativa, la novela y el realismo. Luego, la tradición filológica y la tradición estilística no tienen por centro el problema de la poética, sino que tienen por centro reflexiones sin duda importantes, pero que no tocan ese problema de poética pensado en términos de mimesis o no. El auge del estructuralismo desplazó el problema de la forma hacia problemas de lenguaje entendido en términos predominantemente lógicos. Entonces hay una especie de lógica formal que viene a sustituir la noción de forma como forma concreta, digamos, de una forma artística concreta de un mundo concreto o de una experiencia de mundo concreto. Desaparece el sujeto de la enunciación, todo se centra en el texto entendido como manifestación del lenguaje estudiado a partir de instrumentos lingüísticos y una lingüística formal. Ahí el problema de la forma, forma en el sentido aristotélico de la poética, continuado de alguna manera por la preocupación de la estética e incluso de la estética de Lukacs, desaparece. El texto está cortado de cualquier contexto, incluso de su sujeto de enunciación, sujeto concreto de enunciación y se supone que se explica en sí mismo, a partir de una rejilla que es un método formal. Esto no explica ninguna poética, proyecta una idea de la forma sobre el texto pero no da cuenta de una forma concreta. Yo creo que la reflexión posmoderna o el posestructuralismo no recoge tampoco ese problema. Es una conjunción, digamos, de reflexiones en torno a la literatura desde horizontes muy heterogéneos y yo diría que, otra vez, regresamos al problema del talento del crítico y del analista. Es decir, o tiene una inmensa cultura, tiene talento y es capaz de escribir cosas muy inteligentes y que nos inquietan o es simplemente insufrible y nos separa de los textos literarios, en vez de acercarnos a ellos. Mi preocupación por rescatar la poética tiene que ver precisamente con

uno de los problemas sobre los que hablábamos al principio, es decir, la relación de la crítica literaria y yo diría incluso de la literatura con otras manifestaciones llamadas culturales y que tiene que ver con la industria cultural de masas. Ahí está creo, la tradición humanística y la tradición literaria en particular, no diría como instrumento de la formación de la conciencia crítica, yo diría como instrumento de la formación de la conciencia sin más (risas). Si por ello entendemos la actividad creadora, tanto en el plano de la creación literaria como en el de la crítica o más bien, de una lectura creativa. La literatura no es un discurso cultural sin más, idéntico a cualquier otro. No es lo mismo la literatura artística que la literatura *light* o la literatura de masas. Yo creo que hay diferencias fundamentales y diferencias de calidad muy importantes. Calidad que tiene que ver precisamente con la dimensión estética y con lo que de alguna manera trato de rescatar como poética, poética concreta de un texto concreto. Por cuanto decíamos que el mundo del que se apropia la literatura es un mundo pre-formado y está pre-formado precisamente por un discurso que podríamos llamar de masas, oral, escrito, pero que siempre ha existido, respecto del cual la literatura artística se ubica como una reflexión de segundo grado y apropiándose esos discursos, orales, escritos, tradición letrada, tradición oral que también de alguna manera ha estado ahí, en los márgenes, pugnando con la norma escrita o las normas escritas, como lenguajes vivos ligados a la experiencia y a la experiencia de sectores sociales muy variados, siempre ha estado ahí. Y la literatura artística siempre se ha relacionado con todo esto de alguna manera, digamos no como un discurso sin más, sino que quién se apropia hace ver o cuestiona. Digamos, por ejemplo, la catarsis es una forma de hacer ver y poner a distancia, es un viejo problema y un viejo problema que la literatura, la preocupación estética y la poética, siempre han tenido por centro, no es un problema nuevo. Ahora, disolver la literatura, la gran literatura, la tradición humanística en ese discurso masivo donde lo queramos o no se impone el discurso sin cuestionamiento de la relación entre el mundo y su representación. Y la gran tradición humanística sí mantiene esa gran pregunta que no la podemos resolver con una teoría única. La pregunta tiene que seguir abierta y seguirá abierta y el problema se seguirá renovando, pero esa pregunta no se puede abandonar. Entonces volvemos a, ¿a qué...? ¿No hay distancia entre el mundo, la experiencia del mundo, la representación en el lenguaje, la representación artística, el lenguaje de la realidad? Es decir, vamos derecho al pensamiento único y eso sí sería grave. De ahí mi inquietud por volver a problematizar la relación, no directa obviamente entre el mundo y su representación literaria, sino la relación de la forma artística con los discursos sociales, las tradiciones culturales, letradas o no, como un discurso de segundo grado. Y como discurso de segundo grado que entonces problematiza, cuestiona, interroga y transmite al lector ese gran interrogante sobre finalmente el lugar y papel de la tradición humanística.

JCG: *¿Significa esto entonces que para Ud., retomando su idea sobre el papel formativo de la literatura, que ésta aún sigue ocupando un lugar privilegiado dentro de la producción cultural? Y una segunda cuestión relacionada, ¿no sería este, en caso de ser afirmativa su respuesta, un argumento para justificar y privilegiar la antigua posición del crítico literario como depositario de la alta cultura?*

FP: Son dos preguntas en realidad. Que la literatura o la tradición literaria, letrada, siga ocupando un lugar privilegiado yo no estoy tan segura. Yo creo que debería seguir ocupando un lugar privilegiado en la cultura. En la cultura entendida no como conjunto de

manifestaciones culturales de todo tipo sino, mas bien, la cultura como la formación a la reflexión y la autoreflexión. Es decir, el problema de la autoreflexividad; hemos hablado antes de la no-confusión entre el mundo y su representación, o sea la experiencia del mundo y su representación en la conciencia, que siempre es un problema de adecuación o no adecuación nunca resuelto. Eso es respecto del objeto de la representación que siempre es problemático. El otro problema es en relación al discurso del otro, de lo contrario, vamos al pensamiento único como yo decía. El problema de la relación con el discurso del otro, es decir, el debate intelectual o la relatividad, si quiere, en el sentido de que no hay verdad absoluta, tampoco debe conducirnos al relativismo absoluto pero ahí se plantea el problema del diálogo, de la relación con el otro precisamente, pero ahí también existe el problema de la relación con uno mismo, que pasa obviamente por la representación de la propia experiencia, la confrontación de esa experiencia con la experiencia, el punto de vista del otro sobre esta misma experiencia, o la experiencia del otro que se puede parangonar, contrastar, y lo que eso lleva también de autoreflexividad. Es en ese sentido que yo creo que la literatura y la gran literatura es precisamente el lugar privilegiado de esto. Y es en este sentido que cumple un papel fundamental en la formación de la subjetividad, en la medida en que la subjetividad contiene conocimiento-desconocimiento, contiene el problema del valor, es decir, el problema ético, y desde luego, la sensibilidad artística o estética, que son tres dimensiones insoslayables de la cultura y que no me parece que los medios de comunicación de masas, o sea, que la cultura de masas o la llamada cultura de masas, que es más industria del imaginario de masas, diría yo, no me parece cumplir con esas funciones sino precisamente borrar, borrar la diferencia entre la representación y la experiencia de mundo, no problematizar la relación al otro, ni tampoco problematizar la relación respecto de uno mismo. Es decir, esas tres dimensiones son la columna vertebral de la tradición humanística; en la cultura que no tiene porque ser de elite, eso existe en la cultura popular. Que el diálogo sea difícil con la tradición letrada es un problema en última instancia político, pero ello no opone necesariamente la tradición letrada con la tradición popular, sino que plantea el problema de su diálogo, viejo problema también, que no es de hoy. Si creemos, por lo menos, en el libro de Bajtin sobre Rabelais uno tiene otra visión del Medioevo, tiene otra visión de lo que una época de transición como el Renacimiento temprano puede actualizar de esa convivencia a la vez gozosa y conflictiva entre tradición letrada, religiosa en este caso hasta en latín, con la tradición popular, es decir, la tradición popular tal como la entiende Bajtin, del viejo fondo del folklore, la calle, la plaza pública y demás. Es decir, es un viejo problema, no es un problema de hoy, no tenemos por qué vituperar a la tradición letrada. El problema es cuando la tradición letrada se aísla, se enconcha, se cierra sobre si misma, digamos, sin vínculos con la vida. Hay momentos en que así sucede, pero se asfixia o renace y ahí viene el problema de cómo las obras literarias nacen, viven, mueren y renacen, renacen por la lectura que de ellas se hace, contextualizadas en su momento histórico, pero contextualizadas de acuerdo con nuestro presente también. Entonces, digamos, esa oposición entre tradición letrada y cultura de masas o tradición popular; tradición popular que es cultura viva ligada a la acción práctica, al mundo de la experiencia no libresca sino vinculada a las condiciones de vida concreta y lo que de experiencia y discurso y representación y volver a apelar al folclore, a la tradición letrada, a lo que sea, para reír, llorar, cuestionar lo que uno esta viviendo, esos son los lenguajes vivos. La literatura se acerca, se aleja de la cultura viva, pero siempre tiene



relación con ella, sea por negación, sea por diálogo, sea por absorción, que sé yo. Entonces, la literatura pasa por ahí, entre el mundo de los libros y el mundo de la experiencia, pues finalmente desde las crónicas no fue cosa muy distinta, digamos, aprender un mundo desconocido, nuevo, a partir de un imaginario a la vez libresco y práctico, y confrontarse con la experiencia y crear lenguajes nuevos para dar cuenta de esto. Entonces, creo que hay una serie de falsos debates en que al reivindicar la tradición letrada no es que nos hayamos vuelto reaccionarios, creo que al contrario, es decir, queremos mantener la unicidad de la cultura tanto letrada como popular y desde ahí, mirar la cultura de masas y ubicarla en su lugar y ver, finalmente, qué papel cumple en la formación de la subjetividad, de la identidad, respecto de las otras dos culturas; y qué podemos hacer, para que desde esas otras dos tradiciones, tanto la letrada como la popular, podamos mirar a la cultura de masas de otra manera.

*JCG: Sin embargo, hay quienes hacen una crítica a este discurso de la defensa de una cultura letrada en el sentido de pensar que el libro ha sido ya rebasado por una recepción participativa y negociada del consumo de los mensajes masivos. Se ha afirmado también que la literatura, en este contexto, es un discurso entre otros y es frente a esta pérdida de la centralidad hermenéutica de la literatura que se elaboraría esta crítica apocalíptica en contra de los medios. Una crítica que se considera, en este sentido, injusta y poco valorativa del universo cultural que también existe en los procesos de comunicación masiva.*

FP: Sí, es un poco difícil. Hay ahí un conjunto de problemas, creo yo. Diría primero que la cultura no es consumo, reducir la cultura al consumo de bienes, consumo más o menos pasivo pero consumo al fin, la cultura para mí es producción, es creación. Creación con los medios que uno tenga, digamos, pobres, sofisticados, los que sean, de todos modos no es consumo, es creación. La buena lectura también es creación, es decir, es apropiación y recreación, no es consumo. El buen lector no consume obras literarias, es decir, se apropia, cuestiona, reflexiona, mira el mundo que se le propone, lo contrasta con otros mundos, otras experiencias de mundo, propias y ajenas, es decir, es el lugar de un diálogo en el sentido más fuerte del término. Si se entiende cultura de masas por consumo, pues creo que el problema no se plantea (risas), simplemente no se plantea. Puede haber una relación activa con la cultura de masas y la cultura de masas tampoco es homogénea. En su momento, digamos, el cine estuvo restringido a un público, se masificó; y el problema no es que se haya masificado, sino la calidad del cine. El problema de la cultura de masas es su baja calidad, su reiteración en lugares comunes y en la medida en que se dirige a un público no educado, pues tiene, cómo decir, tiene el campo libre para uniformizar conciencias, uniformizar subjetividades, digamos, nivelar en lo bajo y hacer pasar esa nivelación por lo bajo como cultura y eso sí es grave. Entonces el problema de la calidad de lo que ofrecen los medios y la conciencia que se pueda tener de las implicaciones del uso de esos medios, en el sentido de la relación espacio-tiempo, por ejemplo. Eso existe también en la literatura, es decir, la literatura de ficción puede desconstruir la experiencia temporal y la experiencia espacial, sólo que sobre el texto literario se puede volver y se puede reflexionar, en cambio sobre un programa, digamos, televisivo, el medio no deja el mismo lugar a la reflexión. Ciertamente, el uso del video puede subsanar ese problema pero también eso requiere educación. De la misma manera que la lectura de textos literarios supone educación, yo creo que para que la relación con la cultura masiva o con lo que ofrece la cultura masiva pueda contribuir a un



enriquecimiento, a un desarrollo artístico de la llamada cultura de masas, se requiere también de un público educado. Entonces, no estoy en contra de esa educación en las universidades, en la escuela; en la universidad yo creo que es necesaria esa educación en la medida en que, digamos, son las formas del imaginario más difundidas y que por lo mismo se tiene que educar ese imaginario para no producir desastres. La escuela sirvió para eso y tiene que servir para esto; los medios ahora son otros, los medios en el sentido de instrumentos materiales para producir imaginarios son otros que la letra impresa y eso se tiene que atender, y es la condición también, digamos, para que las exigencias del público no simplemente sean las del consumidor. Consumidor quiere decir pues, consumo lo que me ofrecen, pero el consumidor puede volverse activo, exigir, descartar lo que es basura, porque hay mucha basura. Entonces, bueno, fue así con el libro, ha sido así con el libro y así tiene que ser con los nuevos medios, es decir, alimentar la subjetividad, educarla y formarla. Yo creo que la educación formal tiene muchísimo que hacer y que la tradición letrada, es decir, la tradición humanística tiene mucha experiencia en eso y puede ser utilizada y tiene que ser utilizada. Entonces, digamos, no es Blum contra Said (risas).

JCG: *¿Cuales serían, entonces, los retos del crítico en esta formación del lector?*

FP: Son inmensos. Hay que retomar el problema de la lectura, el problema de la formación artística del lector. Yo creo que en el texto literario, es decir, que en la literatura y sobre todo en la moderna, pero también si se mira hacia atrás, el problema de la poética esta inscrito desde siempre. Es decir, el público esta inscrito en la forma, esta inscrito en la poética, es una prefiguración del lector o del espectador. Hay que enseñarle al lector ese lugar en que se le asigna sin que se dé cuenta y que sea capaz de reconocerlo, que sea capaz de aceptarlo o momentáneamente, aceptarlo con precaución, mirando, distanciándose. Es decir, cómo lo envuelve y cómo lo devuelve a sí mismo. Yo creo que ese es el papel de la educación que respecto de la subjetividad y su dimensión cognitiva, ética y estética, proporciona la tradición literaria. Reconocer esto, es decir, cómo la literatura, cómo la obra artística es una forma de conocimiento *sui-generis*, que en este caso, el caso de la literatura, se plantea a través de un medio que es el lenguaje, pero que guardando las proporciones no es muy distinta, aunque con variantes importantes que se tienen que reconocer y estudiar, a otro medio artístico como puede ser el cine. Ahora, un documental y una película artística no son lo mismo; ni un noticiero que una obra artística, aunque el noticiero también esté armado, pero no necesariamente artísticamente, y yo diría que ahí sí, ideológicamente. Entonces, todas las potencialidades de la obra literaria se tienen que poner otra vez sobre el tapete y hacerlas consciente al alumno; enseñarle cómo un libro se vincula con otro, cómo construirse su propia tradición, su propio bagaje. No se le puede enseñar todo, sino que se le puede enseñar a orientarse respecto de lo que lee, que no es lo mismo leer cualquier cosa, que uno tiene que ser selectivo, aprender a ser selectivo. Poder fundamentar esa selección, poder orientarse de un texto a otro. Hay una como especie de sobreabundancia, hay mucha basura, paja, mucha cosa de mero entretenimiento y no es que uno no se deba entretener. Pero hay formas mejores que otras y lecturas mejores que otras, pues eso es lo que puede hacer el crítico, crear la necesidad de leer y leer bien, si es que podemos.

Ciudad de México, noviembre del 2000